

## Libros

### Mallarmé o la libertad en los márgenes

Stéphane Mallarmé, *Un tiro de dados jamás abolirá el azar*, 2a. versión editorial, traducida y revisada por Jaime Moreno Villarreal, Taller Ditoria, México, 2010.

No se sabe a bien si aquí se presenta un poema, un libro o una nueva versión del traductor. El libro, porque por primera vez en castellano se tiran los versos del modo que Mallarmé lo había sugerido y no vio a luz a causa de su muerte. El poema, porque según se ha dicho insistentemente, “Un tiro de dados jamás abolirá el azar” inaugura una manera distinta de presentar los versos, un nuevo “espaciamiento de la lectura”, señala Mallarmé en la nota introductoria. Una versión más del traductor, porque por segunda ocasión Jaime Moreno Villarreal traduce “Un tiro de dados...” y, además, porque sea la segunda o la tercera, es a un tiempo una versión que se suma a la rica lista de versiones castellanas, ejercicio valioso por sí mismo.

Peculiar que no sepamos cuál de los tres asuntos se trata aquí, igual que jamás se sabrá cuál es la lectura más “autorizada” de “Un tiro de dados jamás abolirá el azar”, cuyo fin es —o si se prefiere, uno de mis posibles finales— “Quizá”. Quizá sea conveniente abocarnos a la edición del libro, donde Taller Ditoria muestra a pulso, una vez más, que publicar libros es un oficio serio, serio y lúdico a la vez: la figura en la portada, de los cuatro puntos de dado, anuncia la propuesta de un diseño editorial creativo y certero; se ha cuidado la familia tipográfica y la disposición de los versos tal como lo deseó el autor;

Ditoria hace suyo el adagio de Juan Ramón Jiménez: en ediciones diferentes los libros dicen cosa distinta. Quizá sea mejor dedicarnos al poema: universo de signos donde cada lector encuentra su propia constelación, su signo zodiacal; palabras en rotación y a un tiempo palabras inmóviles en los márgenes de la página. Signos en expansión en un espacio limitado, poema pergamino que anuncia las mil y una cosas, y sobre todo la una: la poesía también es un juego libre, y si se extiende esta “una” a las demás: la vida de todos los hombres no es muy seria en sus cosas, se sucede por causas insondables. También la vida en el mundo debiera, como las palabras al margen, buscar su mayor libertad, su más alta posibilidad. Quizá mejor convenga poner atención a Jaime Moreno Villarreal, traductor de un poema verdaderamente complicado, en el sentido etimológico: “con muchos pliegues”. ¿Por dónde desdoblarse, desplegar el poema? ¿Cómo resolver las ambigüedades, los juegos de sentido, el desencadenamiento de los versos? Dilemas de los cuales, lo digo como lector, quedé salvado: he ganado una nueva lectura en “Un tiro de dados...”, y seguramente se sumarán otras al releerlo. Así se cumplió la tarea: el lector arma su propio poema de tal modo —o “suerte” mejor dicho— que las piezas, por muy dispersas que estén, por tan libres que se desplieguen, logran hacer un cuerpo propio; un cuerpo móvil, por supuesto, y ese es el móvil en el cuerpo del poema: armar y desarmar. Tal como me he inclinado —o me la he jugado— por la dispersión de tres asuntos, que también pudieron haber sido uno solo, otros o ninguno: “Todo Pensamiento emite un Tiro de Dados”.

**Miguel Maldonado**

